

Capítulo 403

El Estanque

Lisa terminó despertándose una vez que ella y Carter salieron, aunque todavía estaba cansada, por lo que se negó a bajarse de su espalda por cualquier motivo.

No pasó mucho tiempo después de que se fueran, cuando ella se dio cuenta de que algo podía estar mal con su marido.

Con sus poderes podría haberse teletransportado a donde quisiera en un instante, pero se estaba tomando su tiempo para ir a su destino.

Casi como si estuviera intentando evitar alcanzarlo, durante el mayor tiempo posible.

Lisa se preguntó en silencio a qué tipo de lugar podrían ir, pero por alguna razón decidió no preguntar.

En lugar de eso, apretó a su marido un poco más fuerte, para hacerle saber que estaba allí.

Él lo apreció mucho.

Finalmente, llegaron a un barrio degradado, que parecía una zona bastante sospechosa, y que debería haber sido demolida hace mucho tiempo.

Era el tipo de lugar, que era tan malo, que parecía que si estabas allí demasiado tiempo te podían disparar.

Carter encontró una casa vieja en la parte trAsherah del vecindario, con un cartel de 'Desahucio' en el frente y aterrizó justo encima del techo.

Volviéndolos temporalmente intangibles, se hundió en la madera y apareció en la pequeña y estrecha casa de un piso.

El lugar estaba sucio y olía horriblemente a suciedad y todo tipo de moho.

No había luces encendidas, o las habían roto o simplemente las habían desatornillado con la esperanza de venderlas.

Pero algo le decía que de todas formas en ese lugar no había energía.

Rompió una ventana cercana a la puerta principal y dejó que una suave y apacible luz de luna brillara sobre esta triste morada.



Carter recorrió la casa y encontró lo que solía ser una cocina, con dos humanos en el suelo.

Parecía que habían estado viviendo allí durante mucho tiempo, ya que habían traído un colchón, de quién sabe dónde, y había todo tipo de bolsas vacías de comida chatarra y botellas llenas de orina tiradas por todos lados.

Aunque Carter y Lisa aparecieron frente a ellos de la nada, ni la mujer ni el hombre se sintieron lo suficientemente obligados a moverse o incluso responder.

Probablemente debido a la mirada ligeramente delirante y borracha en sus ojos, y las agujas oscuras clavadas en sus antebrazos atados.

Estaban vivos, pero no respondían de ningún modo, y probablemente no lo harían hasta dentro de unas cuantas horas, en el mejor de los casos.

Carter flotó sobre el suelo sucio y lleno de basura y agujas usadas esparcidas por todos lados, casi como si no quisiera volver a tocar ese lugar nunca más.

No dijo nada por un rato y simplemente miró a los dos humanos en su miserable estado, Lisa finalmente decidió hablar.

'..Son estos...'

—Sí, mis padres humanos. Esta es la casa en la que crecí. Sinceramente, me sorprende que ambos sigan aquí —respondió Carter.

Lisa se mordió el labio incómodamente, casi como si no tuviera idea de qué decir.

—¿Por qué... quisiste venir aquí? —Pensó un momento y luego hizo una pregunta que le pareció lógica—. ¿Vas a matarlos?

—No lo sé... y no, no lo voy a hacer... o al menos no creo que lo haga —dijo sinceramente.

—Cuéntame tu razonamiento, cariño. No es propio de ti hacer algo así —suplicó Lisa.

Los ojos de Carter cambiaron temporalmente a los de un reptil, para luego finalmente volver a los de un humano normal.

'En este mundo... Algunas personas piensan que quienes toman drogas están enfermos. Que tienen una enfermedad que no es distinta del cáncer. Otros dicen que están haciendo una elección consciente en sus vidas y que no merecen compasión.'



Pensé... que si volvía a verlos con todo lo que soy ahora, sería capaz de determinar cuál es la verdad para mí y posiblemente hasta curarlos de su aflicción... pero confieso que todavía no tengo esa respuesta.'

Lisa no dijo nada, pero se abrazó a su marido con más fuerza que antes, casi como si estuviera tratando de contener el llanto.

'A pesar de todo lo que he soportado a manos de ellos, ahora soy un dios. Me preguntaba si todavía estaría bien que guardara rencor hacia dos humanos enfermos y si debería olvidar lo pasado, en parte porque nuestra hija me ha pedido que salve algunas de sus vidas.

Pero yo... no sé qué es lo correcto, que debo hacer. A pesar de mi poder, mi conocimiento y mi estatus, todavía no estoy seguro de lo que debería hacer o ser en este momento. ¿Despiadado o misericordioso? ¿Benevolente o desinteresado?

De repente, Carter giró la cabeza y miró directamente a los ojos de Lisa, con una mirada algo vacía.

—Entonces dime como siempre lo has hecho, mi querida Lisa... ¿qué debo hacer?

Las nueve esposas de Abaddon aportaron cosas diferentes, pero igualmente necesarias a su relación.

Lailah lo mantuvo despierto.

Ella siempre lo presionaba para que leyera con ella y le ayudaba a comprender las cosas desde muchas perspectivas diferentes.

Bekka era como su mano derecha.

Como ambos eran los más parecidos, tenían la amistad más fuerte en la relación, hasta la fecha.

Valerie lo mantuvo emocionado.

Ella se aseguró de que el sexo nunca fuera aburrido o tedioso para él, sin importar con qué frecuencia lo hicieran, y siempre era ella quien enseñaba a las otras esposas cosas nuevas para aumentar el picante.

Audrina le ayudó a convertirse en un hombre.

Ella era disimulada y juguetona, pero tenía una madurez inquebrantable, que él admiraba tanto, que eventualmente comenzó a emularla después de todo el tiempo que pasaron juntos.

Eris lo ayudó a mantenerse centrado en el momento.



Sin importar lo que estuviera pasando, Eris siempre se aseguraba de tomar un respiro para apreciar su relación, sus logros y su familia.

Seras fue quien lo mantuvo motivado.

Así como el hierro afila al hierro, también ella lo afilaba a él, y viceversa.

Lillian le mostró cómo cuidar a los demás.

Desde que creció, utilizó el cuidado constante que ella le brindó cuando era niño, como una especie de guía, y a su vez aprendió a encontrar placer en cuidar a sus seres queridos.

Tatiana todavía era nueva, pero le estaba enseñando el valor de ser flexible y adaptarse a situaciones distintas a las del campo de batalla.

Y Lisa... ella era la que se aseguraba de que él siempre se cuidara.

Si bien eso no quiere decir que las otras esposas simplemente no tuvieran idea de su bienestar, Lisa tenía un don verdadero y puro para ver exactamente cuándo algo le molestaba y por qué, incluso cuando él mismo no podía verlo.

Ella tenía un comportamiento suave y cálido, que le hacía querer abrirle su alma y decirle cosas que normalmente no se atrevería a decirle a nadie más, por miedo a parecer débil y lastimoso.

Y aunque sus otras esposas nunca hubieran pensado mal de él, por ningún motivo, todo hombre quiere parecer inquebrantable frente a la mujer que ama, ¿verdad?

Pero por alguna razón, su tercera esposa se destacó por despertar sus sentimientos más profundos, antes de que él supiera que los tenía.

Todas las demás esposas estaban algo celosas de este regalo, y poco a poco les estaba enseñando a ver más allá de su marido, más allá de su conexión mental, solo centrarse en el hombre que él realmente era.

Si hubiera tenido más tiempo, sería casi como si se hubiera casado con nueve consejeras a las que había estado acudiendo durante años.

Muy suavemente, Lisa colocó sus labios sobre su frente y cerró los ojos mientras lo consolaba.

'Creo que... estás tratando de forzarte a hacer algo para lo que realmente no estás preparado, porque sientes que es tu responsabilidad, como alguien que está por encima de ellos.

Pero tú eras sólo un niño. Eras su hijo. No te apresures a perdonarlos si no estás listo, porque ellos no lo merecen y tú tampoco.



Tómate más tiempo para ti. Toma una decisión con la que puedas vivir, de una manera u otra, y luego podrás actuar en consecuencia, antes de que se acaben nuestras vacaciones. No hay necesidad de angustiarse por esto, mi amor.

Carter disfrutó de la sensación de los cálidos labios de Lisa contra su sien y cerró los ojos como si estuviera atrapado, en trance.

Sin decir una palabra más, llevó a Lisa al patio trasero y cambió su peso hasta que ella se aferró a él desde el frente, la besó como si fuera la cosa más preciosa de la tierra.

Esto hizo que Lisa se sintiera temporalmente mareada y aturdida, mientras podía sentir la desbordante gratitud de su esposo presionando contra sus labios y dentro de su mente, nunca en su vida se había sentido tan apreciada o cuidada.

Pasó un rato, antes de que se separaran, y aún más tiempo antes de que finalmente apartaran sus miradas el uno del otro.

Simplemente se abrazaron en ese patio trasero lleno de vegetación, que guardaba tantos recuerdos negativos, y lo reescribieron con su propio recuerdo feliz.

Finalmente, Lisa bajó y ella y Carter simplemente caminaron de la mano hacia el patio trasero, hasta que vieron un pequeño estanque.

"...!"

—Oh... cierto. —Carter sonrió de repente, mientras miraba el agua con cariño, como si finalmente estuviera recordando algo agradable.

"¿Alguna vez les conté, chicas... sobre mi amigo imaginario?"

"Tu... ¿qué?"

Se rió en voz baja, mientras continuaba contándole a su esposa otra historia triste.

"Cuando era muy pequeño, pasaba mucho tiempo aquí después de que me pegaran, porque mis padres habían decidido que no podían soportar verme en la casa. A veces, me dejaban aquí toda la noche".

"Oh cariño..."

"Bueno... no todo fue malo. Durante esas frecuentes noches, imaginé que una mujer inhumana me daba refugio y me protegía de todas y cada una de las cosas aterradoras que querían hacerme daño.



Ella dijo que sería mi verdadera madre... y aunque no era real para nadie más, el amor que me dio sí lo era".

Temporalmente, Carter soltó la mano de Lisa y se arrodilló en el suelo, justo dentro del estanque, sin apartar la mirada del agua.

"No te puedes imaginar lo mucho que me rompió el corazón no volver a verte. Pensé que me habías dicho que adondequiera que fuera tu hombrecito lo seguirías, ¿eh?" El único sonido que siguió después fue el suave silbido del viento entre los árboles.

Finalmente, cuando Carter iba a apartar la mirada, el agua empezó a ondularse y una figura salió flotando hasta la superficie.

Ella seguía siendo una de las mujeres más encantadoras que había visto jamás, y su piel verde y sus escamas no impedían que su belleza fuera menor.

Tenía largas rastas negras, que Carter recordaba específicamente haber atado en nudos cuando era pequeño, mientras que ella simplemente se reía y se lo permitía.

Todavía parecían gustarle bastante las joyas, ya que tenía algunas alrededor del cuello, en las orejas, alrededor de las muñecas y en el pelo.

Aunque ella estuviera desnuda, Carter nunca podría mirar a esta mujer con una mirada lasciva.

Ella era su madre en todos los sentidos, tal como lo era Yara.

Sus ojos dorados y amarillentos ya estaban llorosos, y no porque hubiera aparecido milagrosamente de un estanque.

Conmocionada, se llevó las manos a la boca y lloró suavemente, como si no pudiera creer que todo esto fuera real.

"...Carter..?" Su acento era sureño y conmovedor, lo que solo hizo que fuera mucho más desgarrador escucharla sonar como si estuviera al borde del colapso.

Sonriendo, tomó nuevamente la mano de Lisa y extendió la mano para tomar también la de la misteriosa mujer.

"Quiero que conozcas a mi esposa Lisa. Lisa, ella es mi madre Imani. Ella es una cymbee".

